



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Arqueología de una colección: FARMM

Alumno/a: Lidia Terrón Trescastro

Tutor/a: Juan Pedro Bellón Ruíz
Dpto.: Patrimonio Histórico

Julio, 2016

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	pág 3
2. FONDO ARQUEOLÓGICO RICARDO MARSAL MONZÓN (FARMM).....	pág 5
3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	pág 7
4. MARCO DE REFERENCIA: <i>BAECULA</i>.....	pág 8
5. ELEMENTOS SUSCEPTIBLES DE ENCONTRAR EN UN CAMPO DE BATALLA O CAMPAMENTO.....	pág 17
6. CASOS DE ESTUDIO.....	pág 19
6.1 Puente Mocho	
6.2 Mengíbar	
- 6.2.1 Mengíbar A	
- 6.2.2 Mengíbar B	
- 6.2.3 Mengíbar D	
- 6.2.4 Mengíbar E	
7. CASOS DE ESTUDIO DESDE LA ARQUEOLOGÍA.....	pág 31
7.1 Puente Mocho	
7.2 Mengíbar	
8. COMPARATIVA.....	pág 35
9. CONCLUSIONES.....	pág 36
10. BIBLIOGRAFÍA.....	pág 39

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del campo de la Arqueología e Historia Antigua, hallamos una serie de sub-disciplinas consolidadas y establecidas como la Historia Militar Antigua y la Arqueología Militar, dentro de las cuales encontramos a su vez la temática que hoy nos ocupa, más especializada y reciente, denominada “Arqueología de los campos de batalla” o “Battlefield Archaeology”. El interés por este tipo de investigación es simultáneo al final de la Segunda Guerra Mundial, pues una vez concluido dicho acontecimiento histórico, nació un deseo de recuperar el registro de contextos tan especiales como éstos y desarrollar una metodología específica para ellos. Si hablamos de la guerra no podemos evitar preguntarnos... ¿Cómo surgió? ¿Cuáles fueron los primeros signos de violencia en la Historia? Numerosas investigaciones nos muestran que las primeras evidencias arqueológicas de violencia entre grupos humanos datan de la Prehistoria. Uno de los ejemplos más significativos se encuentra en Talheim (Alemania) donde se hallan los restos óseos de 34 personas (hombres, mujeres y niños) que presentan huellas de muerte violenta ya que aparecen cráneos decapitados sin el resto del cuerpo, posteriormente amontonados en una fosa común.¹ Sin embargo, el concepto que tenemos en la actualidad de guerra como sistema organizado no surge hasta la aparición de las sociedades complejas, lo que nos lleva a interesarnos especialmente por un espacio y tiempo concretos en la Historia.

¹GRACIA, F. (2003): *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Editorial Ariel, Barcelona.

CARMAN, J y HARDING, A. (1999): *Ancient Warfare: archaeological perspectives*. Sutton, Stroud.

CLASTRES, P. (1997): *Archéologie de la violence. La guerre dans les sociétés primitives*. Marsella.

GUILIANE, J. (2003): Archéologie Préhistorique de la violence et de la guerre. Quelques réflexions et hypothèses. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 9-23.

GUILAINÉ, J. y ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel Prehistoria. Barcelona.

KEELEY, L. (1996): *War before civilization*. Oxford University Press. Nueva York-Oxford.

KEEGAN, J. (1978): *The Face of Battle*. Londres.

KEEGAN, J. (1996): *Histoire de la guerre. Du Néolithique à la guerre du Golfe*. París.

QUESADA SANZ, F. (2008): *La arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación*. *Saldvie* 8: 21-35.

En este momento, nos topamos con un modelo que mantendremos como referente a lo largo de este trabajo, conocido como *Baecula*, ya que en él se ha intervenido en un campo de batalla y en un *oppidum* cercano denominado Turruñuelos.² Nuestro punto de partida se basa en el análisis de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir, con un enfoque metodológicamente basado en la arqueología, pero en este trabajo, orientaremos el análisis a su contraste con unos materiales procedentes de una colección privada, obtenida de forma clandestina, sin contexto.

El sobradamente conocido Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (FARMM) alberga en un número cuantioso de lotes de dicha colección una inaudita cantidad de monedas y otros restos materiales procedentes de este sitio arqueológico. Por lo tanto, proponemos contrastar un modelo conocido científicamente mediante el trabajo de campo (prospecciones, excavaciones, microprospecciones, sondeos, etc) y laboratorio con los datos dispersos y contextualizados de varios conjuntos que podemos hallar en el interior de esta colección ubicados en la provincia de Jaén y que aparecen bajo las denominaciones de Turruñuelos, Puente Mocho, y por último, Mengíbar (A y B),

²BELLÓN RUÍZ, J.P. (2012) Estudio de los escenarios bélicos anibólicos de *Numistro* y *Grumentum* (Basilicata, Italia): Numistro. *Informes y Trabajos* 7: 229-243.

BELLÓN, J. P., GÓMEZ, F., GUTIERREZ, L.M^a, RUEDA, C., RUÍZ, A., SÁNCHEZ, A., MOLINOS, M., WIÑA, L., GARCÍA, M^a A. y G. LOZANO (2004): *Baecula. Arqueología de una batalla*. En *Proyectos de Investigación, 2002-2003*, A. Gálvez (comp.), pp. 11-67. Universidad de Jaén. Jaén.

BELLÓN, J.P., RUIZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y F. GÓMEZ (eds.) (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.

BELLÓN, J.P., GÓMEZ, F., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C., LECHUGA, M.A. y F. PÉREZ (2015): Una metodología arqueológica para el estudio de los campos de batalla. En *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (comps.), pp. 229-256. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.

BELLÓN, J.P., RUIZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C., GÓMEZ, F. y F. QUESADA (2015): Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de *Baecula*. En *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, J.P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), pp. 533-588. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.

BELLÓN, J.P., RUEDA, C., LECHUGA, M.A., RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2016): Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: *Baecula*. *Quaternary International* (e.p.): 1-17.

BELLÓN, J. P., RUEDA, C., LECHUGA, M.A. y MORENO, M^a I. (2016): An archaeological analysis of a Second Punic War battlefield: the camps of the Battle of *Baecula*. *Journal of Roman Archaeology* 29 (2016).

BELLÓN, J.P., RUEDA, C., OSANNA, M. y RUIZ, A (2013): *Numistro. De loco ad pugnan eligendo*. *SIRIS, Studi e ricerche della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici di Matera* 13: 91-115.

ya que, para la localización de campos de batalla podrían utilizarse las evidencias de tesoros o numerosas ocultaciones asociados a conflictos bélicos y que a su vez son indicadores de los mismos por su gran conflictividad social.³

2. FONDO ARQUEOLÓGICO RICARDO MARSAL MONZÓN (FARMM)

El Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (FARMM) surge a partir de la *Orden del 7 de abril de 2005*, en la cual la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, María Isabel Montañó Requena, acepta la donación de Ricardo Marsal Monzón de una colección de piezas arqueológicas de muy diversa naturaleza y una serie de documentos asociados. Constituyen este fondo 108.670 piezas y 43.667 documentos, los cuales abarcan una cronología amplísima, desde 3.000 a.C hasta la dominación islámica de la Península Ibérica. Está integrada por material constructivo, piezas escultóricas, conjuntos numismáticos, material cerámico, instrumentos líticos, elementos glípticos, ajuares funerarios, materiales de revestimiento, elementos arquitectónicos, armamento, etc. Se trata de una de las mayores colecciones arqueológicas privadas en España que han sido donadas a la Administración para su uso científico.⁴

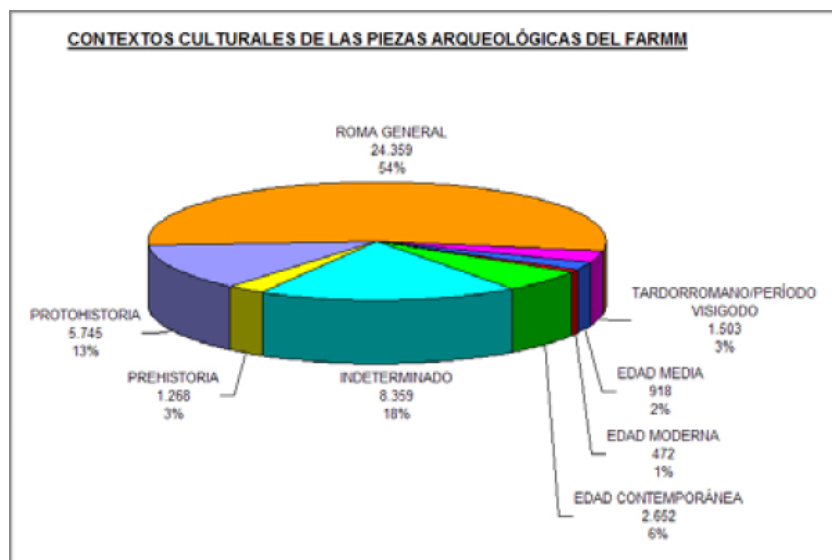


Figura 1. Gráfica de contextos culturales de las piezas arqueológicas halladas en el FARMM.⁵

³ CHAVES, F. (1996): *Los tesoros en el sur de Hispania: conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Fund. El Monte, Sevilla.

⁴OJEDA CALVO, REYES (2014): *Proyecto Farmm: Actuaciones para el conocimiento, la conservación y el estudio de un fondo arqueológico excepcional*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Sevilla: 9-67.

⁵ Ibid.

La colección reunida por Marsal tiene su origen en 1970 y sus últimas adquisiciones datan de 1999. En 2002, la Guardia Civil en colaboración con arqueólogos de la Junta de Andalucía, se desplazó hasta la finca que dicho coleccionista poseía entre las localidades sevillanas de Écija y Herrera, donde se ubicaban sus cortijos que recibían el nombre de Tambora y La Vieja. Una vez allí practicaron numerosos registros, quedando incautadas una gran cantidad de piezas arqueológicas. A su vez, la Dirección General de la Guardia Civil en Madrid se dirigió hacia diversos domicilios de esta comunidad, donde esta vez mantenían oculto el material arqueológico en cajas fuertes. La Guardia Civil terminó considerándolo el principal responsable de una red nacional con posibles ramificaciones internacionales destinadas al expolio arqueológico. Sin embargo, le fue devuelta su colección por la autoridad judicial.⁶

Esta operación, llevada a cabo durante el mes de febrero de 2002, recibe el nombre de “Tambora” y se desarrolla durante todo un año, lográndose identificar a 142 expoliadores que habían extraído piezas arqueológicas de 723 yacimientos procedentes de Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha y Aragón, siendo los lotes más significativos de Sevilla, Córdoba, Jaén y Cáceres. Algunos de los yacimientos de la provincia de Jaén que se vieron afectados fueron Cástulo, Vilches, Los Villares, Mengíbar, etc.

El material conseguido fue inventariado y clasificado por técnicos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) durante nueve intensivos años de trabajo con la finalidad de conservarlo en las condiciones más óptimas posibles para poder estudiarlo de forma más exhaustiva por parte de los investigadores y trasladar de esta forma el conocimiento a la ciudadanía. Fue depositado íntegramente en el Centro de Depósitos del Museo Arqueológico de Sevilla en el que se tuvieron que habilitar unas salas especiales que albergaran esa ingente cantidad de piezas. Su estado de conservación dejaba bastante que desear, ya que una cantidad considerable de material sufrió estragos a causa de una inadecuada manipulación por parte de los autores del expolio. La reconstrucción con pegamentos convencionales además de la colocación de cintas adhesivas en las piezas para indicar su procedencia, debido al propio interés del coleccionista en no disociar el contexto de las mismas, causó un daño irreparable en su superficie.⁷

⁶ http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-05-12-2008/sevilla/Cultura/la-junta-mantiene-desde-2005-en-cajas-y-sin-inventariar-la-coleccion-marsal_911710123522.html Consultada: 17/10/15

⁷ http://noticias.lainformacion.com/salud/investigacion-medica/inventariadas-las-108-670-piezas-arqueologicas-de-la-coleccion-marsal_5i7t23fLXncEqGTyMIbcR2/ Consultada: 17/10/15

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los objetivos que pretendemos alcanzar con este Trabajo de Fin de Grado tienen su punto de partida y gran parte de su desarrollo en la consulta online del Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (FARMM) del que dispone la Junta de Andalucía para que todo aquel que muestre interés en esta temática pueda hacer uso de él. Proseguiremos con el estudio de las colecciones numismáticas y el armamento hallado en diferentes localizaciones distribuidas a lo largo de la provincia de Jaén. La finalidad será la localización de campos de batalla o campamentos afines cronológicamente a la Segunda Guerra Púnica (218 – 202 a.C) y la contrastación de los materiales presentados en la colección con los aportados por una investigación arqueológica de referencia, *Baecula*.⁸ Por lo tanto, la metodología estará basada en tres puntos principales:

1. En primer lugar, contrastaremos la información de dos casos de estudio procedentes de dos fuentes de información muy distintas: la primera de ellas fruto del expolio, los datos de los que dispone el FARMM, y la otra basada en una metodología minuciosa, científica y correctamente contextualizada, la desarrollada en *Baecula*. Haremos por tanto, una comparativa entre los materiales que se encontraron durante los trabajos desarrollados en *Baecula* y los hallados de forma esporádica de la colección en una serie de puntos de la provincia de Jaén, analizando pues, las diferencias y similitudes entre ambos.

2. A continuación, analizaremos la composición de materiales del FARMM, es decir, las evidencias más directamente relacionadas con la cronología y temática que nos ocupa, por lo que, prestaremos especial atención a los hallazgos de monedas hispano cartaginesas, fibulas, glandes, puntas de flecha, elementos ornamentales tales como anillos, collares, etc. Estos materiales procedentes de la colección, nos han llevado a centrarnos en Puente Mocho y en varias localizaciones distribuidas en Mengíbar, especialmente por la gran cantidad de monedas hispano cartaginesas encontradas en ambos puntos, y además, en uno de los sitios de Mengíbar, un número importante de glandes el cual no cabía esperar.

3. Por último, la metodología usada de forma sistemática ha sido observar entre los diferentes lotes llenos de materiales arqueológicos que alberga el FARMM aquellos que nos despertaban especial interés en cuanto a cronología, temática y localización, haciendo de este modo una selección para su posterior estudio.

⁸CHAVES, F. (1990): Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Latomus* 49: 613-622.

4. MARCO DE REFERENCIA: *BAECULA*

En el s. III a.n.e Roma y Cartago entraron en conflicto por el control del comercio de las principales rutas navales y puertos distribuidos por todo el Mediterráneo en las denominadas Guerras Púnicas. Los cartagineses encontraban en la Península Ibérica abundantes materias primas, minerales, mercenarios y un punto estratégico desde el que abastecer a la campaña emprendida por Aníbal contra los romanos en la Península Itálica. Tras varios enfrentamientos, Roma emprende la conquista definitiva de esta zona, enfrentándose ambos ejércitos, el cartaginés al mando del general Asdrúbal Barca y el romano al bando de Escipión el africano en la Batalla de *Baecula* (208 a.n.e).⁹

El actual territorio de la provincia de Jaén fue uno de los principales escenarios de la Segunda Guerra Púnica (218 – 202 a.n.e) en el Alto Guadalquivir, por este motivo se inicia en 2002 el Proyecto dirigido a la búsqueda del lugar donde aconteció la Batalla de *Baecula*, el cual acabó siendo localizado en el Cerro de las Albahacas de Santo Tomé, en las proximidades del *oppidum* ibérico de Turruñuelos. Tomamos como marco de referencia dicho proyecto por su exhaustiva búsqueda de las huellas que dejaron en el territorio los campos de batalla, estructuras asociadas a los mismos (campamentos, fosas, etc) e incluso otro tipo de enfrentamientos más sutiles aun como emboscadas o ataques puntuales no planificados. Todos ellos elementos de carácter temporal y hallazgos de gran dificultad a la hora de su detección y estudio.

Los principales referentes en la metodología arqueológica desarrollada en *Baecula* son los trabajos realizados en La Palma (l' Aldea, Tarragona), que fueron desarrollándose de forma paralela, y El Camí del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) por el equipo de Jaume Noguera Guillén en el curso inferior del río Ebro durante el año 2006, a pesar de que en este momento se desconocía la existencia de evidencias arqueológicas directas de este tipo de estructuras vinculadas a la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. En el mes de agosto se inicia la prospección sistemática del yacimiento de La Palma mediante el uso de transects de 300m² georreferenciando cada fragmento cerámico encontrado y equipándose también con detectores de metales. Posteriormente, en el mes de noviembre de 2007 se repite de nuevo la estrategia de una prospección sistemática de unidades de 300 m², pero esta vez en El Camí del Castellet de Banyoles. Tras analizar los resultados obtenidos de los sitios arqueológicos sugirieron que se trataban de dos sendos campamentos romanos de campaña, La Palma perteneciente a la Segunda Guerra Púnica y

⁹NOGUERA, J. (2008): “Los inicios de la conquista romana en Iberia. Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 81: 31-48.

El Camí datado durante el primer decenio del s. II a.n.e.¹⁰ También son conocidos los trabajos en Andagoste (Cuartango, Álava)¹¹ y El Pedrosillo (Casas de reina, Badajoz)¹², más próximos metodológica y cronológicamente a este estudio. Respecto a los referentes en el ámbito internacional, contamos con Kalkriese, aunque se encuentra basado en la excavación sistemática del campo de batalla.¹³

En el caso de *Baecula*, para su localización se empleó la lectura de las fuentes clásicas romanas, Polibio y Tito Livio fundamentalmente, con una estrategia de prospección arqueológica superficial guiada por aquellos elementos significativos en las fuentes que podrían facilitar la localización de los escenarios reales destacados.

En el año 2004 se localizó en la superficie del Cerro de las Albahacas una dispersión de material cerámico ibérico prácticamente inusual y que no podía tratarse de un *oppidum* debido a la inexistencia de fortificación. También se descartaba la idea de que fuese una torre o asentamiento en llano dado la enorme concentración y extensión superficial de los restos, y por último, al localizarse en la cima de una elevación topográfica que controla privilegiadamente el curso del río Guadalquivir. Además la realización de muestreos con detector de metales evidenciaron la presencia de restos de armas (puntas de flecha, dardos, glandes, etc) por lo que se llegó a la conclusión de que estábamos ante los primeros indicadores que confirmaban la existencia de un campo de batalla. Inmediatamente se plantearon una serie de objetivos generales a cumplir:

- Análisis del campo de batalla, su extensión y límites.
- Estudio de los materiales recuperados, con especial interés en su cronología y tipología.

¹⁰NOGUERA, J. (2008): “Los inicios de la conquista romana en Iberia. Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 81: 31-48.

¹¹UNZUETA, M. y OCHARÁN, J.A. (2006/2009): “El campo de batalla de Andagoste (Álava)”, en Ma. P. GARCÍA-BELLIDO (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 aC.-192 dC.). El abastecimiento de moneda, Anejos de Gladius*, 9. Vol. II.: 473-491.

¹²GORGES, J.G. y RODRÍGUEZ, F.G. (2006): “Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia Túrduła: notas preliminares sobre el campamento del “Pedrosillo” (Casas de Reina, Badajoz)”, *Arqueología Militar Romana en Hispania*, II: 655-670.

¹³ROST, A. y WILBERS-ROST, S. (2010): “Weapons at the battle eld of Kalkriese”, en F. QUESADA, M. NAVARRO, F.C ADIOU (eds.), *De armas, de hombres y de dioses. El papel de las armas en la conquista romana de la Península Ibérica (=Gladius, XXX):117-136.*

- Estudio de las estructuras campamentales localizadas.
- Articulación de los materiales recuperados con la información concreta que éstos aportan como movimientos de tropas, posiciones del ejército, zonas de huida, etc.
- Obtención de la secuencia estratigráfica del oppidum de Turruñuelos (*Baecula*) así como su estructuración, límites y distribución de materiales en superficie.
- Articulación del impacto de la batalla sobre la comunidad local e indígena del territorio del oppidum de Turruñuelos (*Baecula*).

La metodología para la localización del campo de batalla nos permitió aproximarnos a sus dimensiones reales basándose en una articulación estratégica de diferentes sistemas de muestreo de prospección arqueológica, siendo de forma más intensiva en el campo de batalla y con una menor intensidad en las zonas de movimientos de tropas. De esta forma, encontramos dos tendencias diferentes de muestreo, uno sistemático más o menos ordenado y regular, y otro dirigido y selectivo. A estos sistemas de muestreo se les añadió la realización de sondeos y excavaciones puntuales destinadas a valorar la secuencia del sitio o su estructuración concreta. Fue de suma importancia la utilización de un Sistema de Información Geográfica (SIG) homogéneo y extensible a todo el escenario bélico, que permite a su vez una rápida gestión de los datos georreferenciados y articulados en una base de datos actualmente abierta. Respecto al registro de campo se empleó un libro de registro e inventario de materiales, cuya ficha recogía un croquis de la situación de los mismos. Sería una forma de garantizar la seguridad de la información adquirida del sitio arqueológico por si hubiese algún fallo técnico procedente del SIG. En 2006 se realizó en el Cerro de las Albahacas un sistema de muestreo basado en la ejecución de transects adaptados al cultivo del olivar en sus cuatro vértices que crearon unidades de muestra denominadas cuadrículas. En cada una de ellas se efectuó una batida sistemática e intensiva acompañada de un solo detector de metales para evitar ruidos y distorsiones. Estuvieron destinados, en un primer momento, a averiguar la delimitación del campo de batalla entendido éste como el área de enfrentamiento de ambos ejércitos y las primeras claves acerca de las muestras de los materiales y su distribución por zonas (se pudo deducir las posiciones de los determinados cuerpos del ejército, áreas de movimientos de tropas o áreas propias de los campamentos). La superficie de estimada del campo de batalla en base a las prospecciones realizadas alcanzaría aproximadamente un total de 500 has, sin embargo, ya que era imposible abarcar tantísimo espacio, el área batida sistemáticamente con los detectores de metales se redujo a 60 has, ya que la finalidad del muestreo era obtener una visión de conjunto,

consiguiendo en 2010, una visión global del campo de batalla y sus límites aproximados. Posteriormente, en 2012, hubo un cambio de estrategia tras el que se pretendía obtener un análisis más detallado de determinadas áreas de gran interés arqueológico uniéndose o rellenándose los espacios vacíos entre los transects efectuados anteriormente en el año 2006. La ejecución de este sistema de muestreo nos enseñó la compleja secuencia histórica de los distintos poblamientos en la unidad geomorfológica del sitio.¹⁴

- Ocupaciones prehistóricas, desde al menos una fase del neolítico final. También quedan pendientes por analizar materiales de un posible asentamiento del bronce.
- La proximidad del *oppidum* de Turruñuelos, a unos escasos 2km.
- Existencia de pequeños asentamientos o factorías ibéricas fechados entre los siglos II y I a.n.e, así como restos de una villa romana perteneciente al s. I d.n.e

Dada su larga secuencia de ocupación y su proximidad al *oppidum*, el paisaje del Cerro de las Albahacas en el momento de la batalla de *Baecula* podría haber estado constituido por cultivos de secano o se verse afectado por la explotación ganadera.¹⁵

En las fuentes clásicas se citan cuatro campamentos en el entorno de *Baecula*, de los cuales, tres se han podido localizar en el territorio.

1. Campamento de Asdrúbal: Antes de la batalla.
2. Campamento de Asdrúbal: Durante la batalla.
3. Campamento de Escipión: Previo a la batalla.
4. Campamento de Escipión: Después de la batalla.

El primero de ellos recibe el nombre de Campamento A, que se correspondería con el campamento cartaginés construido por Asdrúbal Barca tras la irrupción del ejército romano y

¹⁴CÁRDENAS ANGUITA, I. (2015): “Análisis SIG de un escenario arqueológico de batalla”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 261-277. Jaén.

¹⁵ MOLINOS MOLINOS, M., BELLÓN RUÍZ, J.P., RUEDA GALÁN, C., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., GÓMEZ CABEZA, F., LECHUGA CHICA, M. A., PÉREZ CANO, F. y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, A. (2015): “El cerro de las Albahacas: configuración y secuencia”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 277-289. Jaén.

durante la batalla. Se encuentra ubicado en la zona más elevada del Cerro de las Albahacas, sin embargo, la pendiente del lado oeste del terreno está considerablemente dañada a causa de los procesos erosivos. En esta zona se detecta, únicamente mediante fotografía aérea (principalmente el vuelo norteamericano de 1956 y el vuelo de finales de los años 70), la presencia de una posible estructura compleja de forma cuadrangular, de un tamaño aproximado de 54 has y con distintas soluciones defensivas como un montículo o una empalizada en la que no se ha constatado la existencia de fosos defensivos. Se localizan restos de hoyos de poste con una disposición aproximadamente regular, separados por unos 70 cm de distancia, situados justo sobre el límite del *ager* del campamento. También aparecieron huellas que mostraban una orientación y tamaño más heterogéneo que quizás indicaban la existencia de acopio de una serie de materiales como ramas y estacas destinadas a reforzar la defensa de la empalizada del campamento.¹⁶

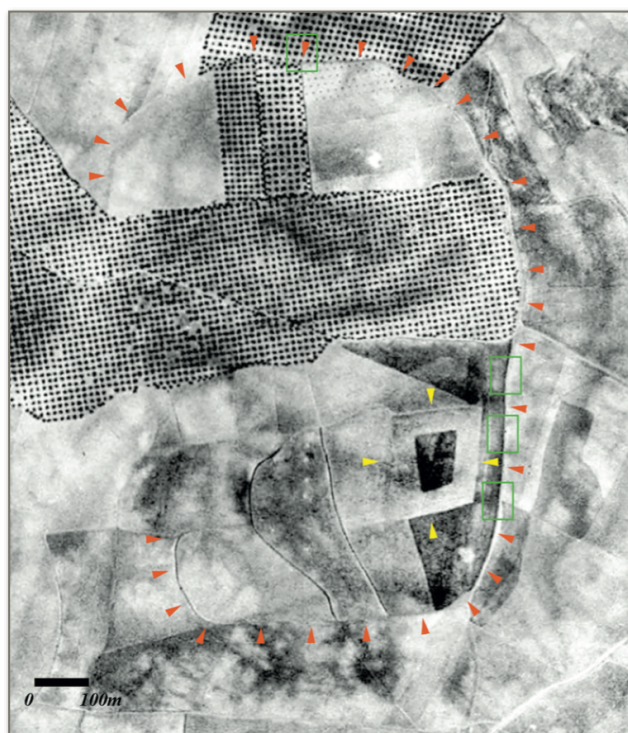


Figura 2. Fotografía aérea 1956-1957. Los recuadros en verde indican las zonas donde se realizaron sondeos en 2006.¹⁷

¹⁶BELLÓN, J.P.; RUÍZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F.; SÁNCHEZ, A.; WIÑA, L.; ORTEGA, M. y LOZANO, G. (2004): “

: arqueología de una batalla”. A. Gálvez (coord.): *Proyectos de Investigación (2002-2003)*. Universidad de Jaén. 11-66.

¹⁷BELLÓN RUÍZ, J.P., GÓMEZ CABEZA, F., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., RUEDA GALÁN, C., LECHUGA CHICA, M. A y PÉREZ CANO, F. (2015): “Una metodología arqueológica para el estudio de campos de batalla”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 61. Jaén.

El segundo sería el denominado Campamento B, pertenecería al bando de Escipión después de la batalla. Está ubicado en la planicie localizada al noroeste del Campamento A. La realización de excavaciones sobre este área permitieron localizar una serie de pozos excavados en la base geológica que formaban agrupaciones de cuatro o cinco y dispuestos en torno a un espacio vacío. En total se han llegado a contabilizar 19 estructuras de este tipo en las que aparecieron indicadores en cuanto al contexto bélico como por ejemplo restos de armas, metales fundidos, escorias y otros elementos en un posible horno de refundición o reparación de este tipo de elementos. El estudio estratigráfico de este conjunto estructural excavado demostró que su secuencia de uso y abandono fue muy corta en el tiempo, y que a su vez, delimitan y definen la temporalidad del evento, vinculado a un contexto de destrucción/abandono de la zona campamental. Además aparecieron destruidos una ingente cantidad de recipientes de cerámica ibérica y en menor medida cartaginesa tanto de almacenaje como de consumo. Se encontraba vinculado a un contexto de destrucción o abandono, demostrándose por la aparición de grandes fragmentos de los vasos, agrupados o distribuidos entre varias de las estructuras y esquirlas de cerámica que muestran la violencia de la destrucción, a lo que se suma la documentación de huellas de fuego de los materiales una vez que éstos son destruidos. También se descubrieron acuñaciones hispano-cartaginesas fechadas a finales del siglo III a.C.¹⁸

No obstante, lo más interesante fue la presencia masiva de tachuelas de hierro, desprendidas de las sandalias romanas (*caligae*), las cuales dibujan el recorrido que siguió el ejército romano en el interior del campo de batalla, de forma que incuestionablemente se asociaban a marcadores que servirían a su vez para contrastar la realidad arqueológica con la narración de las fuentes clásicas. Valorando la importancia del hallazgo de estos elementos se realizan muestreos aleatorios en toda la zona sur del cerro de las Albahacas con el objetivo de determinar el camino seguido por el ejército de Escipión el Africano en su ataque a la cima del cerro, en las que se señala la presencia o ausencia de este tipo de materiales. De este modo, se consiguió la determinación del itinerario que siguió el ejército romano, la localización de su campamento (Loma de Garrancho) e incluso se llega a plasmar en un mapa el camino de menor coste contrastado con las evidencias arqueológicas (SIG). También se llevó a cabo la realización de una ortofotografía y un pequeño sondeo con el objetivo de comprobar la presencia o ausencia de estratigrafía en el interior de una serie de estructuras

¹⁸BELLÓN, J.P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F., QUESADA, F. (2015): "Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de Baecula". En J. P. Bellón et al. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI 7, Jaén, pp. 533-588.

conservadas en forma de foso. Se hallaron en el interior de los mismos restos de diversos tipos de recipientes cerámicos ibéricos fragmentados intencionalmente con el objetivo de que no volviesen a ser usados de forma posterior.¹⁹

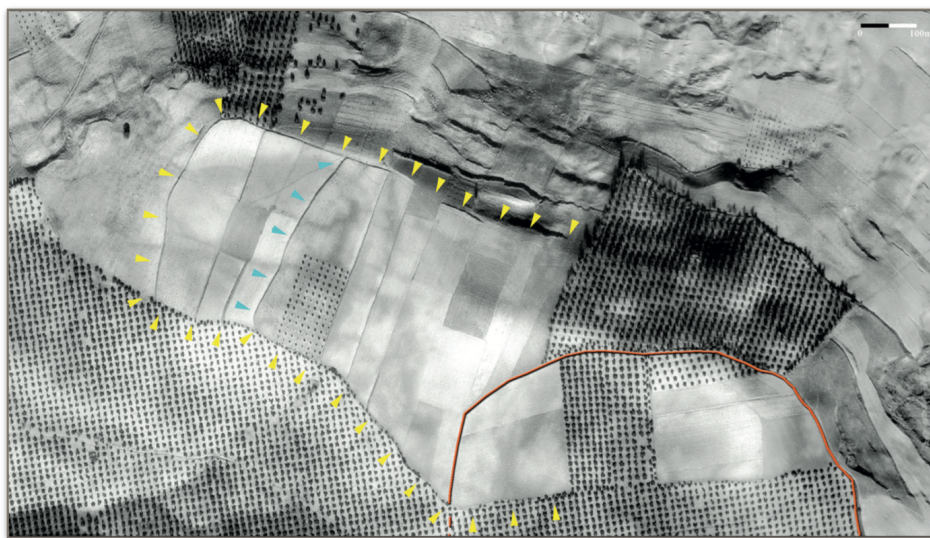


Figura 3. Campamento B. Fuente: IGN. Ortofoto Digital Pancromática de Andalucía (1977-1978)²⁰

Por último el Campamento C, el de Escipión durante la batalla. Tendría una estricta relación respecto al Campamento A, pues poseen una reducida distancia de separación de 5km. La distribución de materiales vuelve a ser imprescindible para revelar la presencia de una estructura, aunque ésta en particular posee unos límites indefinidos, por lo que debió ser utilizada únicamente durante un par de jornadas.²¹

En cuanto al *oppidum* de Turruñuelos, durante su prospección se vislumbró en superficie material ibérico tardío, llegando a la conclusión de que poseería una fase de finales del s. III a.n.e que concordaría cronológicamente con el escenario de la Batalla de *Baecula*. Además de la prospección, se realizaron una serie de sondeos destinados a establecer la secuencia del sitio. La

¹⁹RUEDA GALÁN, C., BELLÓN RUÍZ, J.P., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., GÓMEZ CABEZA, F., MOLINOS MOLINOS, M. y LECHUGA CHICA, M. A (2015): “Un contexto excepcional”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 289-311. Jaén.

²⁰BELLÓN RUÍZ, J.P., GÓMEZ CABEZA, F., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., RUEDA GALÁN, C., LECHUGA CHICA, M. A y PÉREZ CANO, F. (2015): “Una metodología arqueológica para el estudio de campos de batalla”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 65. Jaén.

²¹RUEDA GALÁN, C., BELLÓN RUÍZ, J.P., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., GÓMEZ CABEZA, F., MOLINOS MOLINOS, M. y LECHUGA CHICA, M. A (2015): “Un contexto excepcional”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 289-311. Jaén.

combinación del estudio topográfico, la microprospección y los sondeos revelan que nos encontrábamos ante uno de los grandes *oppida* del alto Guadalquivir, con una superficie estimada de 22 ha. A pesar de la amplitud del mismo, la conservación era deficiente ya que la fortificación parecía haber sido desmontada en aquellos puntos más destacados topográficamente. Sin ir más lejos, se encontraron restos materiales fácilmente reconocibles en el entorno del cortijo de los Teatinos, en cuyas paredes pueden observarse a día de hoy sillares de tamaño descomunal rehusados como dinteles en las puertas o en otras zonas de la estructura.²²

Los materiales encontrados en los diferentes espacios, fundamentalmente cerámica, fueron sometidos a todo tipo de analíticas: paleoambientales, arqueométricas, estudios tipológicos, distribución cronológica, densidades y tipos de material, etc. prestando especial atención a la cerámica ibérica de almacenaje. Se conseguirá fechar el material cerámico en torno al s. VI a.n.e y finales del siglo III a.n.e o inicios del s. II a.n.e.

La dispersión de la cerámica en superficie combinada con la suma de otros indicadores (tachuelas, puntas de flecha, jabalinas, dardos, gandes...) nos sirve de ayuda para delimitar el escenario bélico en una superficie que no superaría las 400 ha. Son los hallazgos numismáticos aquellos que duplican el tamaño de la zona de enfrentamiento, resultado de su pérdida con cada uno de los movimientos realizados por ambos ejércitos y la no recuperación de la misma una vez finalizada la batalla. Fueron localizadas mediante detectores de metales que afectan a una reducida capa del terreno superficial y de forma posterior se analizó una selección de las mismas con microscopía electrónica de barrido a partir de limadura extraída del canto y por espectrometría de fluorescencia de rayos X. La abundancia de moneda Hispano-Cartaginesa y la escasez a su vez de numerario romano es cuanto menos curiosa, mientras que de la primera hallamos 53 piezas, de la segunda tan solo 2 ases. Encontramos únicamente dos shekel cartaginés con el retrato de Aníbal y una dracma saguntina de la serie II, que resultan muy comunes. No se encuentra ninguna moneda de oro o electro. Las monedas pertenecientes a Carthago en bronce eran de una serie muy peculiar, Tanit a la izquierda coronada con espigas y adornada con un collar de cuentas y en su reverso un caballo parado a la derecha con ronzal. Sobre el caballo vemos un creciente con puntas hacia abajo y astro dentro y delante una letra púnica que en nuestra pieza no es clara. No se poseen paralelos pero pudo deberse a una circulación residual o proceder de algún africano que la mantuvo con él

²²BELLÓN RUÍZ, J.P., RUEDA GALÁN, C., RUÍZ RODRÍGUEZ, A., GÓMEZ CABEZA, F. y MOLINOS MOLINOS, M. (2015): "El oppidum de Los Turruñuelos". En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 195-233. Jaén.

como vínculo emocional. En cuanto a Roma, dos ases acuñados en patrón sextantal reducido de Jano bifronte y proa de nave muy comunes en Andalucía y que se encuentran en un estado de conservación muy desgastado. Pudieron perderse en fechas muy posteriores a la batalla y por tanto no pertenecer al contexto que nos interesa. Hay un reducido numerario ibérico entre la moneda de la batalla, arse y Castulo son las dos únicas cecas de las que se tiene testimonio en la zona. Un dracma de arse de cabeza de divinidad femenina galeada en anverso y *Acheloo* en reverso y Castulo era la única ciudad de Oretania que acuñaba moneda y lo hacía escribiendo su topónimo con signario ibérico meridional, las encontradas pertenecen en su mayoría a la serie “a mano”. El conjunto más abundante del numerario de *Baecula* son los divisores de casquitos, unidades de peor factura de Tanit/Cabeza de caballo. El mineral utilizado presenta una mezcla de cobre con plomo de río Tinto y del SE lo cual garantiza una buena conservación de los ejemplares, varios de ellos procedentes de un mismo cilindro del que se han rebanado los flanes vírgenes.

Hallamos un total de 766 armas y piezas directamente relacionadas con éstas, además de pequeños fragmentos metálicos no identificables. El 69% pertenece a tachuelas de hierro, la mayor parte *clavi caligares*, y remaches para distintos objetos realizados en cuero y madera. Un 23,5% son proyectiles, especialmente un tipo concreto de punta de flecha fusiforme o bipiramidal alargada de hierro, aunque también disponemos de otro tipo de puntas de flecha en bronce o hierro de mayor elaboración e incluso proyectiles de honda en plomo. Solo el 5,5% se corresponde con puntas de lanza, jabalinas, *pilum*, regatones, espuelas y algunos fragmentos aislados de conteras de vaina de espada o puñal. El restante 2,5% lo constituyen otros elementos pertenecientes al propio equipo militar como piquetas de tiendas de campaña, cadenas, chisqueros, etc. El combate se iniciaría con armas arrojadizas (jabalinas y armas propulsadas) que precedería a la lucha de las tropas de línea que intercambiaban armas arrojadizas pesadas (*pila*, *soliferrea*, *falaricae*) lanzadas a corta distancia y finalmente se encontrarían en un combate cuerpo a cuerpo. Localizamos las armas más elaboradas en zonas algo lejanas de lo que correspondería al epicentro de la batalla, pues se trata de una realidad que los heridos en combate se retiraban hacia lugares más apartados con el fin de tener una muerte apacible. Al contrario, los proyectiles se localizan en las zonas de mayor intensidad de la batalla dejando a la luz el avance de ambos ejércitos pues éstos se ubicarían en la zona de caída y en la posición de las unidades que los lanzaron. Las fuentes clásicas, sobre todo la redactada por Polibio, son explícitas a la hora de distinguir el armamento de un pueblo u otro. Sin embargo, el combate individual y las tácticas de menor tamaño del ejército romano a finales del s. III a.n.e tenían una importante similitud con las del ejército ibérico. Entraba dentro de la normalidad que

ambos bandos emplearan armas similares pues las dificultades de comunicación entre la Península Itálica e Iberia durante la Segunda Guerra Púnica obligaron a los romanos a encargar a los artesanos locales, ya fuesen iberos o púnicos, a reponer las existencias.²³

5. ELEMENTOS SUSCEPTIBLES DE ENCONTRAR EN UN CAMPO DE BATALLA O CAMPAMENTO

Los procesos postdeposicionales resultan imprescindibles para comprender la evolución que sufre el territorio tras la finalización de una batalla. Durante las primeras horas, días e incluso semanas posteriores se realiza la recogida de fallecidos e incluso del equipo militar, además del saqueo por parte de los habitantes locales del propio territorio lo que conlleva la recogida de equipos completos junto con la erección de trofeos, la recuperación de las armas más costosas, difíciles de fabricar o reparar en campaña para abastecer de nuevo al ejército (corazas, cascos, espadas...). Siglos después la erosión o el trabajo de los campos traerán consigo la desaparición de todos aquellos elementos realizados en materia orgánica (madera de escudos, textiles de cuero de atalajes, corazas, etc), la corrosión de fragmentos metálicos frágiles (vainas de espadas, cantoneras de escudos, etc), el desplazamiento de las piezas mayores debido a acciones como el arado de los campos y el hallazgo de las últimas armas enteras. Finalmente, durante las últimas décadas los excavadores ilegales han llevado a cabo un saqueo sistemático de las armas restantes debido a su valor en el mercado del coleccionismo ilícito, como el caso de las depositadas en la colección Marsal, procedentes de *Baecula*, lo que ha supuesto una inmensa pérdida de una sustancial cantidad de materiales arqueológicos mientras que otros por su escaso o nulo valor comercial han sido abandonados permitiendo ser estudiados por profesionales. Como consecuencia de todos estos procesos postdeposicionales lo que realmente podemos esperar hallar en un campo de batalla en la actualidad constará de:

- Gran número de piezas metálicas de pequeño tamaño identificados como elementos pertenecientes al equipo militar que se han perdido involuntariamente y de escaso valor como piquetas de tiendas de campaña o tachuelas (*clavi caligares*).

²³QUESADA SANZ, F., GÓMEZ CABEZA, F., MOLINOS MOLINOS, M., RUEDA GALÁN, y BELLÓN RUÍZ, J.P. (2015): “El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-*Baecula*”. En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 311-397. Jaén.

- Fragmentos de cantoneras de escudo, trozos de vainas de armas (*vaginae*), elementos de atalaje o adorno personal desprendidos de las guarniciones de cuero, elementos metálicos no identificables con facilidad, etc. Estos restos evidenciarían la existencia de piezas originales completas de una mayor envergadura.
- proyectiles de pequeño tamaño como puntas de flecha (*sagittae*) y glandes de honda. El gran número de proyectiles empleados en el campo de batalla hace que en la actualidad sigan quedando numerosas evidencias en el terreno.
- Número reducido de elementos metálicos de armas de asta como moharras de lanza (*hasta*) o jabalina (*veruta*), regatones, conteras, *pila* y *soliferrea*. Éstas originalmente eran grandes y visibles, por lo tanto, susceptibles de ser recogidas durante los días o semanas posteriores a la batalla, además de ser piezas muy atractivas y llamativas para los excavadores clandestinos y el coleccionismo.
- Número extremadamente reducido de armas elaboradas o costosas como cascos, corazas metálicas, grabas, espadas y puñales, etc. La gran mayoría, como en el apartado anterior, serían recuperadas a corto plazo tras la batalla e incluso a lo largo de los siglos posteriores.²⁴

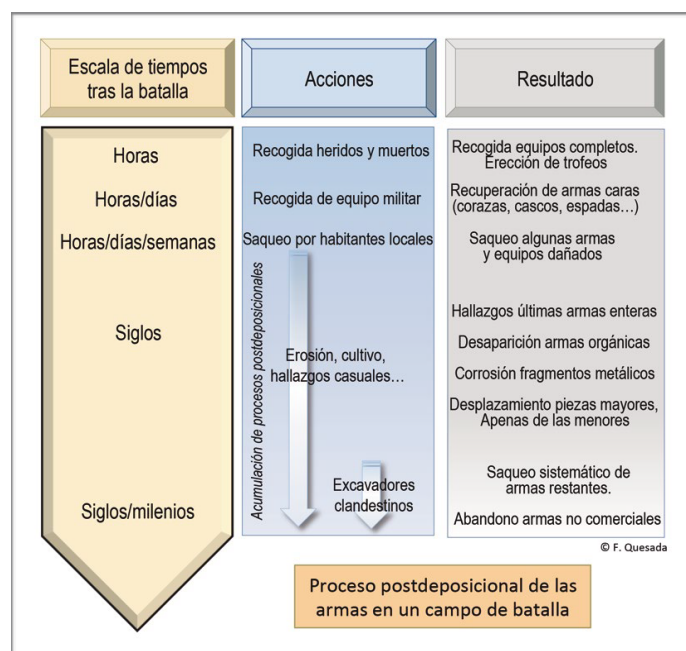


Figura 4. Proceso postdeposicional de las armas en un campo de batalla antiguo.²⁵

²⁴BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Ed. Universidad de Jaén. Jaén.

²⁵QUESADA SANZ, F., GÓMEZ CABEZA, F., MOLINOS MOLINOS, M., RUEDA GALÁN, y BELLÓN RUÍZ, J.P. (2015): "El armamento hallado en el campo de batalla de Las Albahacas-Baecula". En BELLÓN, J.P., RUÍZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Serie Textos CAAI, 10: 312. Jaén.

En cuanto a la moneda cartaginesa en la Península Ibérica, puede considerarse episódica, pues la desaparición de los ejércitos cartagineses de Hispania tras su derrota en *Ilipa* y el cese definitivo de sus acuñaciones peninsulares tras el último episodio de *Baria*, hacen que estas piezas sufran una desmonetización al desvanecerse la autoridad emisora. Debido a la irrupción de la moneda romana que se extiende por el territorio indígena con el avance de las legiones, el numerario se empieza a surtir en diversas zonas con el inicio de amonedaciones indígenas. Sin embargo, no se puede desechar la permanencia en circulación de una parte de la moneda cartaginesa aunque en su mayoría tendería a ser absorbida para otras funciones. Las excavaciones y hallazgos esporádicos en lugares donde se denota presencia romana o indígena posterior al s. III a.C prácticamente no dejan rastro de la existencia en circulación de moneda púnica.

Las piezas son heterogéneas, aparecen en metales y denominaciones diversas, con series que pertenecen a cronología y emisiones diferentes, en ocasiones formando unos conjuntos que podrían identificarse como tesorillos. Se acompañan de otras monedas en clara minoría procedentes de talleres cartagineses externos a la Península Ibérica o de cecas no cartaginesas pero que encajan con la cronología y contexto que tratamos del último tercio del s. III. Por tanto, las amonedaciones hispano-cartaginesas son las más abundantes y aquellas que aparecen en cantidades considerables en algunos emplazamientos donde en un grado mayor o menor tenía un punto de estancia o apoyo el ejército financiado por los cartagineses. Tendrían una función financiera prevista para el pago de un ejército y la atracción de mercenarios. En este caso, estaríamos hablando principalmente de un campamento, por lo general se encuentran ubicados en lugares estratégicos con amplia visibilidad, fáciles de defender, en ocasiones próximos a un río (al margen izquierdo del río Guadalquivir en especial en los valles, dejando libre la zona de sierra al norte del mismo, subiendo hacia Cástulo por una parte y por otra buscando los caminos enlazados con Levante) con frecuencia situados junto a poblaciones indígenas de relativa envergadura probablemente aliadas, al menos en un principio.²⁶

6. CASOS DE ESTUDIO

La colección Marsal ha recopilado 20.067 objetos procedentes únicamente de la provincia de Jaén, en 648 conjuntos, siendo bastante mayoritario el material numismático con 11.417 piezas aunque también destaca la presencia de 149 ajuares funerarios y 22 tesorillos. Los lugares

²⁶Chaves Tristán, F. (1988): “*Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica*”. In: Punic wars. Background, Evidences, Consequences, VIIIth International Colloquium of the Groupe de contact interuniversitaire d’études phéniciennes et puniques. Ambers.

específicos de procedencia ascienden a 88 repartidos en 36 municipios, destacando sitios arqueológicos como Ategua, Castellar, Cástulo, Giribaile, Turruñuelos y Collado de los Jardines. Sin embargo, captarán nuestra atención dos localizaciones en especial: Puente Mocho, ubicado en torno a Grañena y Mengíbar, municipio de la provincia jienense. Ambos se localizan por tanto, a lo largo del Alto Guadalquivir y en ambos territorios aparecen grandes cantidades de moneda hispano cartaginesa, directamente relacionada con la Segunda Guerra Púnica, acompañada en ocasiones de otros materiales susceptibles de aparecer en un campo de batalla a lo que le pretendemos dar algún tipo de explicación. Descartaremos otros espacios en los que aparecen este tipo de monedas de forma esporádica y en menor cantidad.

6.1 Puente Mocho

En el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (FARMM) encontramos en tres tarjetas de visita o lotes el topónimo “Puente Mocho” manuscrito. Estos tres lotes se corresponden con: B02-010, B14-003 y E27-016.



El lote B02-010 contiene 40 monedas, de las cuales 39 son hispano cartaginesas mientras que tan sólo una es hispano romana. Además, están acompañadas de otros objetos tales como un borrego, una sortija rota de bronce con sello y un anillo grueso de mujer.



El segundo lote sería el B14-003, consta de un total de 18 monedas de las cuales 2 son cartaginesas, 2 hispano cartaginesas, 12 medievales y 2 modernas. También hallamos en dicho lote un anillo de plata con inscripción árabe.



Por último, el lote E27-016 está compuesto por 23 monedas entre las que encontramos 6 hispano cartaginesas, 9 hispano romanas, 1 republicana, 1 bajo imperial y 6 medievales. Además encontraremos un cincel de bronce + punta de aguja, dos discos de bronce con perforación central y una tortuga, también realizada en bronce.

Por lo tanto, estaríamos ante una suma de 47 monedas hispano cartaginesas entre un total de 81 monedas entre las que hemos observado una amplia cronología.

MATERIALES PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Moneda Hispano Cartaginesa	47
Moneda Cartaginesa	2

MATERIALES PROBABLEMENTE PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Anillos	2
Cinzel de bronce	1
Punta de aguja	1
Discos de bronce con perforación central	2

MATERIALES NO PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Moneda hispano romana	9
Moneda republicana	1
Moneda bajo imperial	1
Moneda medieval	18
Moneda moderna	2
Anillo de plata con inscripción árabe	1
Tortuga en bronce	1

En cuanto a su localización, las anteriormente mencionadas tarjetas de visita lo sitúan “a mitad de camino entre Jaén y Mengíbar”, “Las Infantas -Villagordo-” o “a 3km de las Infantas, dirección Mengíbar - Jaén”. Sin embargo, a pesar de que en dichas tarjetas consta de la existencia de un croquis del sitio, me ha sido imposible localizarlo.

6.2 Mengíbar

En el FARMM encontraremos a lo largo del territorio de Mengíbar diversas divisiones tales como Mengíbar A, Mengíbar B, Mengíbar D y Mengíbar E que a su vez se relacionarán con diferentes puntos del municipio.

- 6.2.1 Mengíbar A

El lote T15-057 alberga un fragmento de figura de barro en el que podemos distinguir un torso sin extremidades ni cabeza, un aplique circular de mobiliario, un pendiente, un crucifijo, una plomada, 2 dedales, 2 elementos indeterminados, un aplique de mobiliario en forma de cabeza humana, un sello, un aplique de mobiliario, un asa, 11 fibulas del tipo La Tène, un posible remate de fibula en forma de cabeza de Ofidio, una fibula de cuerda con muelle interior “*nauheim*” y 2 fibulas de charnela doblada “*aucissa*”.



El lote T15-059 contiene un total de 145 monedas, de las cuales 2 son indeterminadas. De entre las restantes encontramos 32 hispano cartaginesas, 84 hispano romanas, 7 republicanas, 11 alto imperiales, 4 bajo imperiales y 4 modernas.



Lote T15-060 con un total de 96 monedas, entre las cuales una es cartaginesa, 73 hispano cartaginesas, 11 hispano romanas, 5 republicanas y 5 medievales.

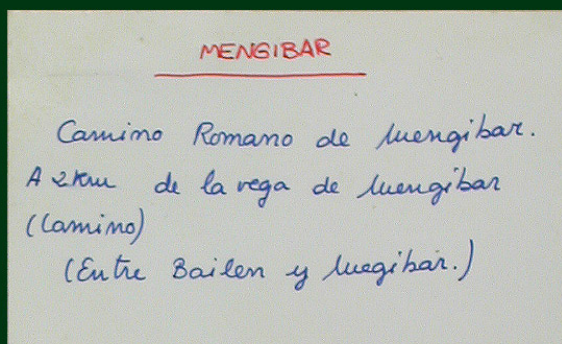


El lote T15-062 dispone de un total de 92 monedas, de las cuales 24 son indeterminadas, sin embargo, 6 son hispano cartaginesas, 60 hispano romanas, una republicana, una alto imperial y una bajo imperial.

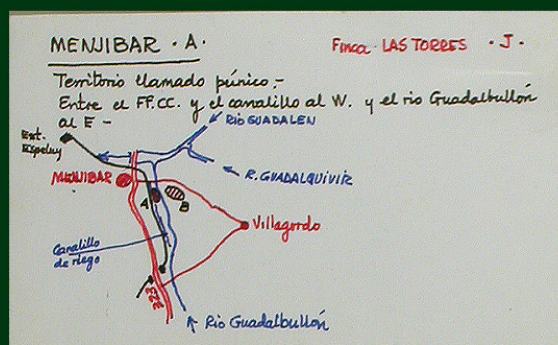


Sin embargo, en cuanto a su localización, hallaremos en el Lote T15-062 un croquis aproximado que sitúa este sitio arqueológico entre Bailén y Mengíbar teniendo como referentes el río Guadalquivir y el Guadalbullón, denominándolo a su vez como “púnico”.

T15-062



Anverso



Reverso

Por último, reuniendo el conjunto de monedas hispano cartaginesas contabilizamos 111. Además de 15 fibulas, la gran mayoría de tipo La Tène.

MATERIALES PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Moneda Hispano Cartaginesa	111
Moneda Cartaginesa	1
Fibulas La Tène	11

MATERIALES NO PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Figuras de barro	1	Fibulas	4
Aplicques de mobiliario	3	Moneda hispano romana	155
Pendientes	1	Moneda republicana	13
Crucifijos	1	Moneda alto imperial	12
Plomadas	1	Moneda bajo imperial	5
Dedales	1	Moneda medieval	5
Sellos	1	Moneda moderna	4
Asas	1	Elementos indeterminados	2

- 6.2.2 Mengíbar B

El primero de ellos es el lote T15-063 tiene un pondus cerámico con dos orificios de sujeción, un elemento de plomo con funcionalidad indeterminada, una plomada de forma cónica en plomo, 2 precintos de plomo, 3 pesas de plomo, y por último, 41 glandes de plomo.



El lote T15-073 contiene 193 monedas, entre las que hallamos 24 frustras, sin embargo, 35 son hispano cartaginesas, 104 hispano romanas, 17 republicanas, 4 de Gades, 2 ases de Claudio.



Tendremos un total de 36 monedas hispano cartaginesas además de una sorprendente cantidad de glandes ya que el número ascenderá a 41.

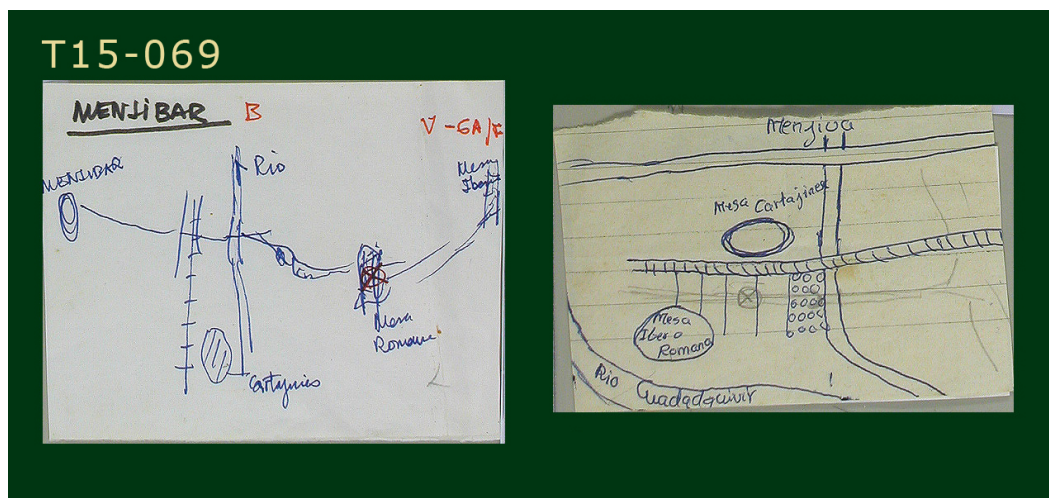
MATERIALES PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Moneda Hispano Cartaginesa	35
Glandes	41

MATERIALES NO PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Elementos de plomo	1	Pesas de plomo	3
Pondus cerámico	1	Monedas hispano romanas	104
Plomada	1	Monedas republicanas	17
Precintos de plomo	2	Monedas frustras	24

Por último, localizaremos un croquis con relación al número de lote T15-069 en el cual localiza los materiales arqueológicos dentro del espacio de Mengíbar.



- 6.2.3 Mengíbar D

El lote T11-003 contiene un espatomele, una pesa, una arandela, 13 elementos indeterminados, un aplique de mobiliario en forma de hoja, 11 botones, un remache, una pesa en forma de concha, una hebilla, un pasador de anilla, una plomada en forma de bellota, un clavo, un amuleto fálico, una cucharilla, un elemento indeterminado de hierro, un dedal de guarnicionero, 2

picos de hierro, una azada de hierro, un caldero de bronce. Conjuntamente a estos materiales se encuentran 102 monedas, de las cuales 6 son ilegibles, 13 hispano-cartaginesas, 44 hispanas, 1 república romana, 16 alto imperio, 18 bajo imperio, 3 medievales, y una moderna. Desafortunadamente, no dispone de ningún tipo de croquis con el que poder intuir su localización.



MATERIALES PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Moneda Hispano Cartaginesa	13
----------------------------	----

MATERIALES POSIBLEMENTE PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Remaches	1
Hebillas	1
Pasadores	1
Clavos	1
Amuleto fálico	1

**MATERIALES NO
PERTENECIENTES A
LA SEGUNDA GUERRA
PÚNICA**

Espatomele	1	Botones	11
Pesas	2	Plomadas	1
Arandelas	1	Cucharillas	1
Apliques	1	Dedales	1
Picos de hierro	2	Azadas de hierro	1
Calderos de bronce	1	Monedas ilegibles	6
Monedas hispano romanas	44	Monedas republicanas	1
Monedas alto imperio	16	Monedas bajo imperio	18
Monedas medievales	3	Monedas modernas	1

- 6.2.4 Mengíbar E

El lote E17-002 contiene una punta de lanza de bronce, 5 puntas de flecha de bronce, 18 fíbulas de bronce, 3 siglos cartagineses, 2 fraccionarias de bronce hispano-cartaginesas, 7 hispano romanas, 1 denario republica forrado y partido, 2 alto imperiales, 1 felús almohada , 1 plomo monetiforme, 2 indeterminados de plomo, 1 indeterminado de bronce, 2 pesas de bronce, un cincel, una espátula, unas pinzas, un asidero de bronce, una campana de bronce, 2 colgantes de bronce, un botón de plata y un amuleto fálico de bronce.



**MATERIALES PERTENECIENTES A LA
SEGUNDA GUERRA PÚNICA**

Punta de lanza	1
Puntas de flecha	5
Fíbulas	18
Fraccionarias hispano cartaginesas	2

**MATERIALES POSIBLEMENTE
PERTENECIENTES A LA SEGUNDA GUERRA
PÚNICA**

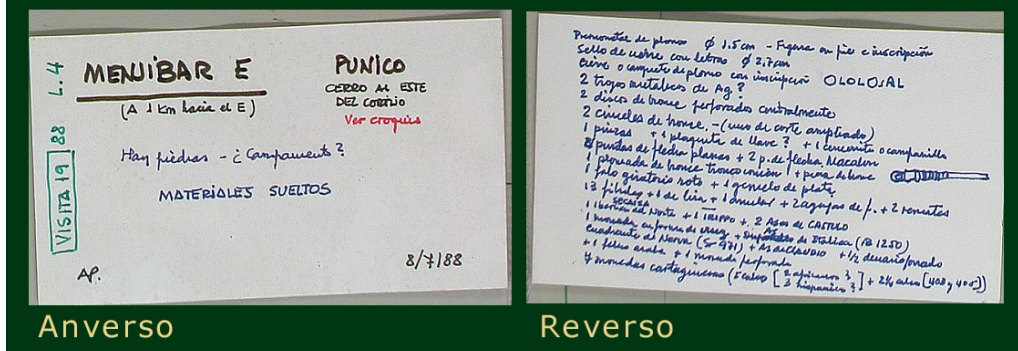
Indeterminados de plomo	2
Indeterminado de bronce	1
Asideros	1
Colgantes	2
Amuleto fálico	1

**MATERIALES NO
PERTENECIENTES A
LA SEGUNDA GUERRA
PÚNICA**

Plomos monetiformes	1	Pesas de bronce	2
Monedas hispano romanas	7	Cinceles	1
Monedas republicanas	1	Espátulas	1
Monedas alto imperiales	2	Pinzas	1
Campanas	1	Botón de plata	1

El croquis que encontramos en el interior del mismo lote lo sitúa a 1km hacia el Este de Mengíbar. Hace hincapié en el hallazgo de material pétreo que podría estar relacionado con un posible campamento.

E17-002



7. CASOS DE ESTUDIO DESDE LA ARQUEOLOGÍA

7.1 Puente Mocho

Desde el punto de vista arqueológico no existe, es decir, no tendríamos de ningún tipo de antecedente. Únicamente tenemos constancia de referencias orales. Sin embargo, a pesar de no existir evidencias de este sitio, la colección Marsal alberga una serie de materiales muy interesantes que llevan su topónimo, lo que nos hace pensar que Puente Mocho tuvo relevancia en este periodo y no podemos dejar que pase desapercibido. La presencia casi monográfica de moneda hispano cartaginesa nos induce a pensar que puede tratarse de un campamento.

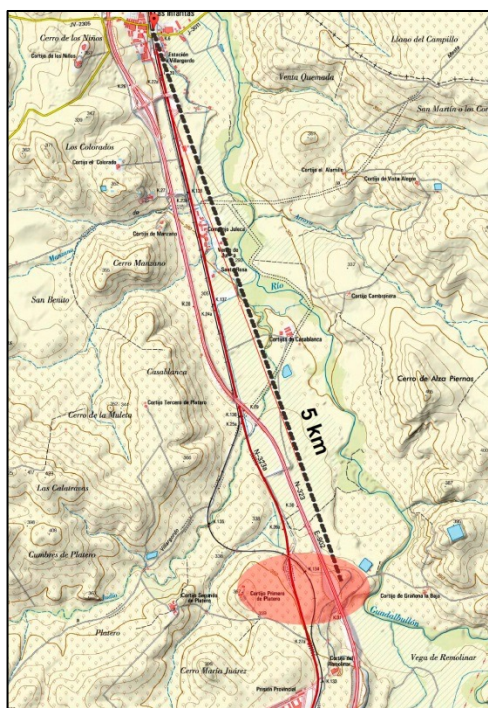


Figura 5. Mapa topográfico con la posible localización de la zona “Puente Mocho”²⁷

²⁷ Agradezco el apoyo de M.A. Lechuga con el diseño de la cartografía.

7.2 Mengíbar

Iliturgi desempeña un destacado papel junto a Cástulo en la Segunda Guerra Púnica a pesar de que fue destruida por Escipión el Africano en el año 206 a.n.e. Roma buscaba castigar de manera ejemplar a la ciudad ibérica, acusándola de traición, puesto que en torno al 214 a.n.e., la ciudad habría sufrido el ataque del ejército cartaginés debido a que fue en este lugar donde se había establecido una guarnición romana la cual fue entregada al enemigo. Además, otra referencia narra la destrucción nuevamente de *Iliturgi* por parte de Marco Helvio en el año 195 a.C. en el marco de una sublevación celtibérica que aplasta las inmediaciones de la ciudad. A pesar del empleo de la historiografía filológica, epigráfica y arqueológica ha habido división de opiniones respecto a la hora de situar *Iliturgi*, aunque existe cierto acuerdo en identificarla con Cerro Maquiz, próximo a la localidad de Mengíbar (Jaén), e incluso en Andújar (*Isturgi*) o Santa Potenciana. Por otro lado, se quisieron identificar las ruinas visibles en Cerro Maquiz con *Ossigi*, actualmente situada en Cerro Alcalá (*Ossigi Latonium*).²⁸

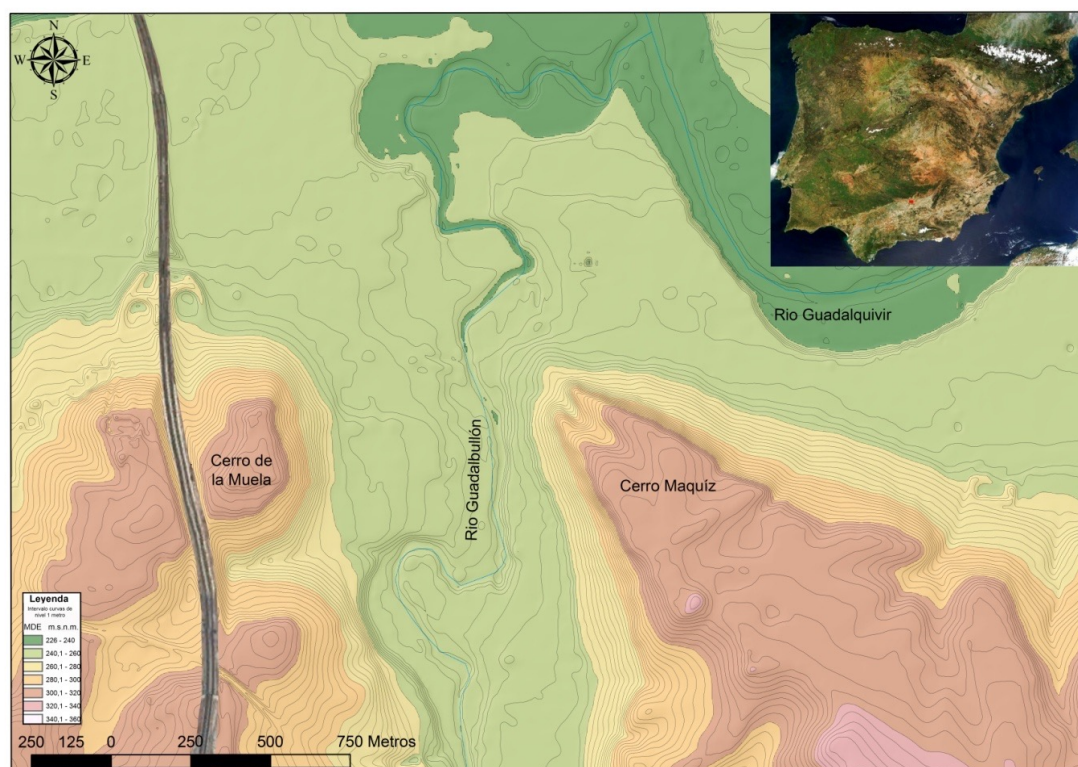


Figura 6. Modelo Digital de Elevaciones con la localización del Cerro de la Muela con respecto a Cerro Maquiz y la desembocadura del río Guadalquivir en el río Guadalquivir.²⁹

²⁸LECHUGA CHICA, M.A., BELLÓN RUÍZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “Nuevas propuestas de actuación para el estudio del oppidum de Iliturgi desde la Arqueología del Territorio” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. 17: 211-221. Cádiz.

²⁹ Agradezco el apoyo de M.A. Lechuga con el diseño de la cartografía.

El hallazgo de una inscripción honorífica dedicada a Tiberio Sempronio Graco, prácticamente hizo concluir el debate hasta que años más tarde revive, ya que varios autores ponen en duda su autenticidad. A su vez, los sucesivos hallazgos de otros epígrafes vinculados con el anteriormente mencionado y encontrados en torno al Cortijo de Las Torres, en el conocido como pago de Maquiz, nos llevará a la identificación actual de *Iliturgi*, a 3km al Este del casco urbano de Mengíbar. Sin embargo, nos encontraremos con nuevas interpretaciones acerca de la cronología de la inscripción de Sempronio Graco y el término que la acompaña: “*deductor*”, pues, debido a la aparición de éste se contempla la posibilidad de que se trate de un epígrafe falso, planteando de esta forma la localización de *Ossigi* en cerro Maquiz, como defendió Emil Hübner. Lamentablemente, este tipo de materiales arqueológicos sólo forman parte de hallazgos fortuitos sobre los que no existe ningún tipo de control. Por lo tanto, asumiendo esta ubicación de *Iliturgi* en cerro Maquiz, nos aporta una serie de características bastante interesantes. La propia entidad de este emplazamiento alberga 20 has y es de una gran relevancia estratégica en cuanto a las comunicaciones históricas del Alto Guadalquivir debido a la existencia de la antigua vía ibérica que desde Cástulo transitaba junto a *Iliturgi* como el denominado Camino de Aníbal o Vía Heraklea que llegaba hasta el entorno de cerro Maquiz con la finalidad de adentrarse en el *Saltus Castulonensis*. Con el paso del tiempo sigue manteniendo su importancia, incluso con la reorganización viaria acontecida en época romana, con la creación de la Vía Augusta que potenciaba el valle del río Guadalbullón como vía de comunicación hacia la costa mediterránea. En cuanto al estatus jurídico de la ciudad tendremos como referente a Plinio, que la considerará *Forum Iulium*, lo que nos llevará a debatir su posible origen con una de las primeras colonias latinas en Hispania, o por otro lado, la pertenencia de los habitantes poseedores del rango del *Latium Vettus* siendo un municipio de época cesariana. El único privilegio con un alto grado de fiabilidad será “*Forum*”, es decir, una fórmula asociada a una serie de centros potenciadores de procesos comerciales, políticos, culturales y religiosos siendo su condición jurídica muy limitada, con ausencia de ordenamiento municipal y privándose de privilegios de tipo político o administrativo. González Román y Marín Díaz afirman que es a partir de la obtención de este título cuando empiezan a registrarse los primeros asentamientos estables de ciudadanos romanos en *Iliturgi*. Esto queda patente en las intervenciones llevadas a cabo en el sitio arqueológico, ya que se documenta una construcción de la ciudad a “cuerda y escuadra”, probablemente perteneciente a una fase republicana tardía por la numerosa aparición de cerámica Campaniense B además de las formas Dressel 7-10 encontradas sobre los restos del anteriormente arrasado *Iliturgi*. Por último, los restos epigráficos y escultóricos evidencian un intenso grado de

romanización y monumentalización tanto arquitectónica como escultórica. Según citan las fuentes, hubo una destrucción por parte de Escipión en el 206 a.C y Marco Helio en 195 a.C, a pesar de que no constan evidencias en las fuentes clásicas acerca de estos acontecimientos.³⁰

Las intervenciones arqueológicas focalizadas en este enclave se limitan a tres campañas puntuales realizadas a finales de la década de los años 80 del siglo XX por el Instituto Arqueológico Alemán y la Universidad de Sevilla mostrando la ocupación de Cerro Maquiz desde la prehistoria reciente, gracias al sondeo efectuado por Arteaga y Blech en 1985 y corroborada por los materiales procedentes de la necrópolis localizada al sur del Cortijo de las Torres con dataciones que abarcan desde finales del s. IX hasta la primera mitad del s. VIII a.C, y la identificación de la existencia de la primera construcción de la ciudad a “cuerda y escuadra”, llegando a descubrir un templo y una plaza, y plantean que ésta pudo haberse realizado en una fase republicana tardía en base a la cerámica Campaniense B y a las formas Dressel 7-10 documentadas, sobre los restos del antiguo *oppidum* de *Iliturgi*, casi completamente arrasado por esta primera gran remodelación. Los abundantes restos epigráficos y escultóricos localizados en torno a *Iliturgi* nos muestran una ciudad con un intenso grado de romanización y monumentalización arquitectónica y escultórica, estableciéndose también el trazado ex-novo de la estructura urbana en época imperial en la que destacan la construcción de un templo y una plaza.³¹ A pesar de esto, la mayor parte de los hallazgos serán puntuales y estarán completamente descontextualizados, además, las intervenciones en el sitio arqueológico no determinaron la existencia de una fundación latina de la primera mitad del s. II a.C que se vinculase directamente con la datación atribuida a la inscripción relativa a Sempronio Graco.

Iliturgi fue el foco de la conquista romana del Alto Guadalquivir quedando reflejado en testimonios literarios de historiadores romanos como Polibio y Tito Livio. De hecho, la numismática demuestra la existencia de una ceca en la zona perteneciente al grupo de las latinas de la Ulterior, desde la cual se emitieron únicamente tres series monetales en bronce con una cronología de la segunda mitad del s. II a.C. ayudando a correlacionarlo con las fuentes clásicas. Aún así, la realidad que se maneja actualmente acerca de esta temática está fragmentada y llena de preguntas sin resolver.

³⁰ LECHUGA CHICA, M.A., BELLÓN RUÍZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “*Iliturgi*: Conflicto, culto y territorio (s.III a.C - s. I d.C) *La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos*. UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba.

³¹ LECHUGA CHICA, M.A., BELLÓN RUÍZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “Nuevas propuestas de actuación para el estudio del oppidum de *Iliturgi* desde la Arqueología del Territorio” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. 17: 211-221. Cádiz.

8. COMPARATIVA

El FARMM denomina el espacio Mengíbar A como “púnico” o “necrópolis púnica”, aunque bien es cierto que en este territorio existen varias necrópolis ibéricas, veáse la de Los Chorrillos, que arroja materiales pertenecientes a los siglos VII-III a.n.e., que se pueden localizar también en la Colección Cores del Museo Arqueológico Nacional. Mediante fotografía aérea se ha podido detectar en el terreno una anomalía que podría ser identificada como un recinto fortificado en un cerro situado aproximadamente a unos 500 m de Cerro Maquiz, llamado cerro de La Muela. En él se han encontrado 111 monedas hispano cartaginesas, además de 15 fibulas (la mayoría de tipo La Téne), siendo estos materiales bastante semejantes a los localizados en *Baecula*, a pesar de que carece de otro tipo de elementos que cabe esperar en un contexto bélico (chisqueros, armas de asta, anillos, conteras de vaina, etc.) y cuya cronología puede corresponderse con un momento final de la Segunda Guerra Púnica. La fortificación visible a través de la fotografía aérea tiene un perímetro aproximado de 16 has, a las cuales debe añadirse otro recinto fortificado de mayores dimensiones al oeste, el cual actualmente se encuentra muy alterado por la reciente construcción de una autovía. A pesar de los numerosos expolios que ha sufrido dicha zona, también cabe añadir la realización en la misma de prospecciones con detectores de metales y la realización de sondeos arqueológicos que nos permiten fundar la teoría de la existencia de un *oppidum* el cual muestra evidencias de un asedio en la fase final de la Segunda Guerra Púnica y que según las últimas hipótesis del equipo de investigación que trabaja en el sitio podría ser identificado con *Iliturgi*. Añadiendo, además, que la topografía del sitio se adecúa perfectamente a la descripción de Livio en las fuentes clásicas. También caben otras posibilidades, considerándola, por un lado, una refundación romana producida en el siglo II a.n.e. y que probablemente es a la que la inscripción anteriormente citada hace referencia, rememorando un hecho trascendental para la historia de la ciudad, tal y como señaló Wiegels (1982), consciente de las falsificaciones epigráficas que se venían realizando, y por otra parte, el recinto fortificado situado al este del Cerro de la Muela se trate de la guarnición romana citada por las fuentes clásicas ya que su técnica constructiva no se corresponde con las características reconocibles de la cultura ibérica en el Alto Guadalquivir pues se trata de un muro de unos 8-10 m de anchura cuya técnica constructiva recuerda al *emplekton* helenístico.³² Acompañando a las 111 monedas hispano cartaginesas anteriormente mencionadas también habrá materiales arqueológicos de otras épocas como monedas alto imperiales, bajo imperiales, republicanas, medievales e incluso pertenecientes a la modernidad.

³²LECHUGA, M. A.; BELLÓN, J. P. y RUEDA, C. (2015): "*Iliturgi*, conflicto, culto y territorio". En C. Márquez y E. Melchor (coords.): *Augusto y la Bética, aspectos históricos y arqueológicos*. Universidad de Córdoba. 59-87 y 322-325.

En lo que respecta a Mengíbar B, aparecen 36 monedas hispano cartaginesas, 4 fibulas anulares, 8 fibulas, 2 puntas de flecha tipo macalón, 2 puntas de flecha de bronce, una punta de flecha triangular y otra plana. A pesar de estos materiales, el descubrimiento más importante será la aparición de 41 glandes. En este espacio y tiempo parece que los únicos que empleaban glandes de honda eran los contingentes de mercenarios baleares, que en este periodo sólo sabemos que estaban al servicio de Cartago. Por tanto, con esta información se puede llegar a la conclusión de que tanto en Las Albahacas como en Mengíbar estos proyectiles de plomo pertenecerían a unidades del bando cartaginés, lo cual sería realmente interesante ya que *Baecula* no dispone de un número tan elevado de glandes. Por otro lado, la ausencia de materiales como armas de asta, fibulas, tachuelas, dardos, anillos, etc no aparecen relacionados con el contexto que nos ocupa, pero las puntas de flecha en sus múltiples formas cobran mayor protagonismo que en el sitio anterior. Una vez que conocemos estos detalles, la localización de Mengíbar B podría vincularse directamente con Cerro Maquiz. También nos toparemos con materiales de otras épocas, los cuales apartaremos debido a la carencia de interés, como por ejemplo monedas hispano romanas, pesas de plomo, moneda hispano romana, etc.

Mengíbar D es más difícil de interpretar debido a la escasa presencia de materiales hispano cartagineses y que probablemente procedan de otras zonas del entorno.

Por último, Mengíbar E no dispone de cantidades monetales relevantes pero si contiene otros materiales interesantes, por ejemplo, es el único lote que dispone de un arma de asta como es la punta de lanza de bronce, una similitud que hasta ahora no se había dado con respecto a *Baecula*. Otros materiales interesantes serán 5 puntas de flecha de bronce y 18 fibulas de bronce, aunque son cantidades bastante limitadas con respecto a *Baecula*. Un punto interesante será que en uno de los croquis lo achacan a la existencia de un posible campamento debido a la acumulación de material pétreo.

En Puente Mocho se localizarán 47 monedas hispano cartaginesas repartidas por un amplio territorio del cual no se conoce demasiada información pero que una cita de Asdrúbal en las fuentes clásicas lo relaciona con un campo de batalla o campamento.

9. CONCLUSIONES

El Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (FARMM) acoge una serie de materiales arqueológicos que eran exhaustivamente buscados por los expoliadores con el objetivo de entrar en el mercado del coleccionismo, por lo tanto, aquellas evidencias arqueológicas que fueron extrayendo del sitio arqueológico en cuestión eran aquellas que tenían una gran salida en el

mercado clandestino. Por ello, los restos arqueológicos que podemos encontrar en el FARMM distan bastante de la realidad encontrada en el sitio arqueológico de estudio, véase *Baecula* por ejemplo. Mientras que en los materiales procedentes del entorno de *Baecula* en la colección predominan en amplia mayoría las monedas, en los trabajos de campo realizados en el sitio mediante prospecciones los elementos más evidentes son las tachuelas, que pasaban más inadvertidas dentro del coleccionismo.

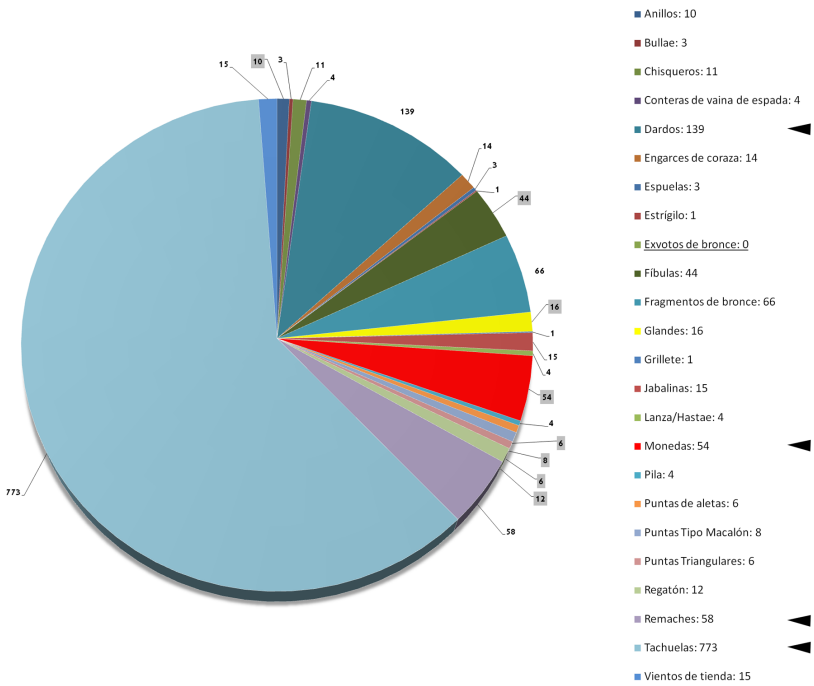


Figura 6. Gráfico de los materiales hallados en Baecula.

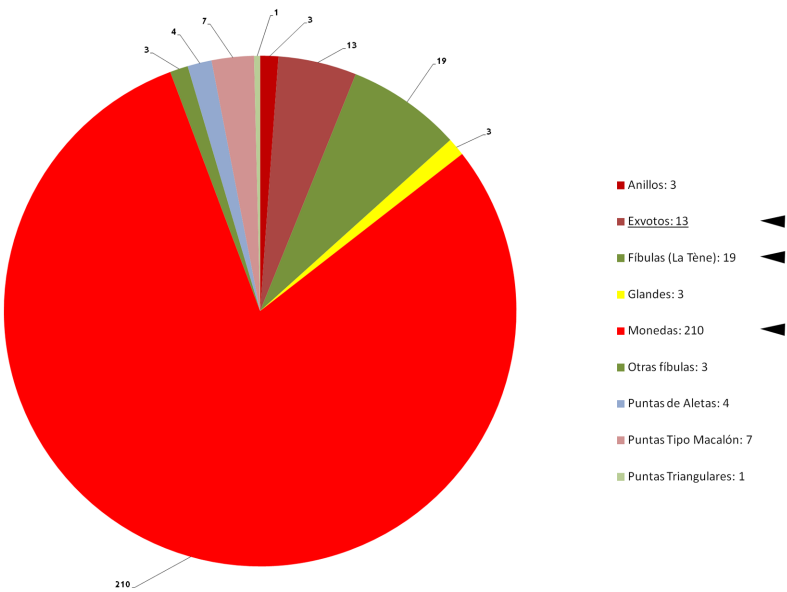


Figura 7. Gráfico de los materiales pertenecientes a *Baecula* encontrados en el FARMM

Algo similar ocurre con el resto de casos de estudio, como Puente Mocho, que mencionábamos anteriormente su inexistencia desde el punto de vista arqueológico, además de su controvertida localización. El FARMM ha aportado luz sobre este sitio con la aparición de las 47 monedas hispano cartaginesas que podrían dar a pensar en la localización en este punto de un campamento perteneciente a la Segunda Guerra Púnica. Por otra parte, Mengíbar A, asociado continuamente en toda la colección como una necrópolis púnica sin existir evidencias directas para corroborar dicha afirmación. No existen estructuras, ni material cerámico, ni restos óseos que nos hagan llegar a la conclusión de que se trata de una necrópolis. En su lugar encontramos lo que podría ser un cerro fortificado a unos 500m de Cerro Maquiz, que denominamos con anterioridad como la Muela y que por si era poco, se llegaron a encontrar en las proximidades del territorio 111 monedas hispano cartaginesas además de que recientes intervenciones han comprobado la existencia de muestras de un asedio durante la fase final de la Segunda Guerra Púnica. En cuanto a Mengíbar B, se localizan una mayor variedad de elementos que podrían pertenecer a un contexto bélico y que se encontrarían en las cercanías del Cerro Maquiz, materiales tales como 36 monedas hispano cartaginesas, 4 fíbulas anulares, 8 fíbulas, 2 puntas de flecha tipo macalón, 2 puntas de flecha de bronce, una punta de flecha triangular y otra plana. Sin olvidar el impresionante descubrimiento de los 41 glandes que evidenciarían la existencia de un conflicto mediante armas arrojadas. Aunque no debemos descartar la posibilidad, ya que en *Baecula* aparece un número bastante inferior de este elemento, que hayan sido descontextualizados por los propios expoliadores. Mengíbar D sería un lote lleno de incertidumbres, debido a su gran amplitud de materiales, sin embargo, no se puede evitar prestar atención a ese gran número de monedas, 102 en este caso, de muy amplia cronología. Por último, Mengíbar E será el único lote que dispone de un arma de asta, una punta de lanza de bronce, y a su vez se hace referencia en los croquis a una sospechosa cantidad de material pétreo que podría asociarse con un campamento de la Segunda Guerra Púnica debido al acompañamiento de otros hallazgos materiales de importancia como 5 puntas de flecha de bronce y 18 fíbulas de bronce.

En definitiva, para llegar a unas conclusiones acertadas y al desarrollo de una metodología científica adecuada y eficaz en lo que a arqueología se refiere debemos tener en cuenta numerosos aspectos y perspectivas dentro del ámbito de estudio: fotografía, planimetría, trabajo de campo, bibliografía, etc. pero e aquí la prueba de que también se puede extraer información de otro tipo de fuentes que quizá no nos habríamos planteado desde un primer momento y pueden realizar aportaciones muy interesantes.

La Colección Marsal nos ofrece información válida, que debe ser considerada y criticada desde la investigación. Ofrece datos contradictorios, como la presencia de una necrópolis púnica en Mengíbar o gran cantidad de moneda de Cástulo en Turruñuelos, cuando sabemos que el sitio está abandonado. No obstante, tanto el estudio concreto de determinados materiales como los rasgos generales si aportan información que, además, es controlada por nuestro conocimiento actual sobre el tema en *Baecula*.

10. BIBLIOGRAFÍA

- BELLÓN, J.P., RUIZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C. y F. GÓMEZ (eds.) (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.
- BELLÓN, J.P.; RUÍZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F.; SÁNCHEZ, A.; WIÑA, L.; ORTEGA, M. y LOZANO, G. (2004): “*Baecula: arqueología de una batalla*”. A. Gálvez (coord.): *Proyectos de Investigación (2002-2003)*. Universidad de Jaén. 11-66.
- BELLÓN, J.P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F., QUESADA, F. (2015c): "Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de *Baecula*". In J. P. Bellón et al. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla. Serie Textos CAAI 7*, Jaén, pp. 533-588.
- BELLÓN RUÍZ, J.P. (2012) Estudio de los escenarios bélicos anibólicos de *Numistro* y *Grumentum* (Basilicata, Italia): *Numistro. Informes y Trabajos 7*: 229-243.
- BELLÓN, J.P., RUEDA, C., LECHUGA, M.A., RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2016): Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: *Baecula. Quaternary International* (e.p.): 1-17.
- BELLÓN, J. P., RUEDA, C., LECHUGA, M.A. y MORENO, M^a I. (2016): An archaeological analysis of a Second Punic War battlefield: the camps of the Battle of *Baecula*. *Journal of Roman Archaeology* 29 (2016).
- BELLÓN, J.P., RUEDA, C., OSANNA, M. y RUIZ, A (2013): *Numistro. De loco ad pugnan eligendo. SIRIS, Studi e ricerche della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici di Matera* 13: 91-115.
- CARMAN, J y HARDING, A. (1999): *Ancient Warfare: archaeological perspectives*. Sutton, Stroud.

- Chaves Tristán, F. (1988): “*Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica*”. In: Punic wars. Background, Evidences, Consequences, VIIIth International Colloquium of the Groupe de contact interuniversitaire d’études phéniciennes et puniques. Ambers.
- CHAVES, F. (1996): *Los tesoros en el sur de Hispania: conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C*, Fund. El Monte, Sevilla.
- CHAVES, F. (1990): Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Latomus* 49: 613-622.
- CLASTRES, P. (1997): *Archéologie de la violence. La guerre dans les sociétés primitives*. Marsella.
- GORGES, J.G. y RODRÍGUEZ, F.G. (2006): “Un probable complejo militar romano de época republi- cana en la Beturia Túrdula: notas preliminares sobre el campamento del “Pedrosillo” (Casas de Reina, Badajoz)”, *Arqueología Militar Romana en Hispania*, II: 655-670.
- GRACIA, F. (2003): *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Editorial Ariel, Barcelona.
- GUILIANE, J. (2003): Archéologie Préhistorique de la violence et de la guerre. Quelques réflexions et hypothèses. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 9-23.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- KEEGAN, J. (1978): *The Face of Battle*. Londres.
- KEEGAN, J. (1996): *Histoire de la guerre. Du Néolithique à la guerre du Golfe*. París.
- KEELEY, L. (1996): *War before civilization*. Oxford University Press. Nueva York-Oxford.
- LECHUGA CHICA, M.A., BELLÓN RUÍZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “Nuevas propuestas de actuación para el estudio del oppidum de Ilturgi desde la Arqueología del Territorio” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. 17: 211-221. Cádiz.
- LECHUGA CHICA, M.A., BELLÓN RUÍZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2015): “*Ilturgi: Conflicto, culto y territorio (s.III a.C - s. I d.C)* *La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos*. UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba.

- NOGUERA, J. (2008): “Los inicios de la conquista romana en Iberia. Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 81: 31-48.
- OJEDA CALVO, REYES (2014): *Proyecto Farmm: Actuaciones para el conocimiento, la conservación y el estudio de un fondo arqueológico excepcional*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Sevilla: 9-67.
- QUESADA SANZ, F. (2008): *La arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación*. *Saldvie* 8: 21-35.
- ROST, A. y WILBERS-ROST, S. (2010): “Weapons at the battle eld of Kalkriese , en F. QUESADA, M. NAVARRO, F.C ADIOU (eds.), *De armas, de hombres y de dioses. El papel de las armas en la conquista romana de la Península Ibérica* (=Gladius, XXX):117-136.
- UNZUETA, M. y OCHARÁN, J.A. (2006/2009): “El campo de batalla de Andagoste (Álava)”, en Ma. P. GARCÍA-BELLIDO (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 aC.-192 dC.). El abastecimiento de moneda, Anejos de Gladius*, 9. Vol. II.: 473-491.
- http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-05-12-2008/sevilla/Cultura/la-junta-mantiene-desde-2005-en-cajas-y-sin-inventariar-la-coleccion-marsal_911710123522.html Consultada: 17/10/15
- http://noticias.lainformacion.com/salud/investigacion-medica/inventariadas-las-108-670-piezas-arqueologicas-de-la-coleccion-marsal_5i7t23fLXncEqGTYMlbcR2/ Consultada: 17/10/15